

## PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por un mes.....	10
Por tres id.....	27
Un número suelto <i>cuatro cuartos</i>	

# EL SEGURA

## DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE NOTICIAS.

## PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 12 según el número de veces.  
A los suscritores se les rebajará según el valor.  
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página á 71 céntimos línea.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 32: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 19 DE ABRIL.

### FUENTES.

Las poblaciones desde el momento que se congregan dentro de un recinto, tienen un deber en unirse, para todo aquello que redunde en su bien y embellecimiento de ellas. Para el logro de este fin tienen establecidas cabezas ó representantes, que llevando al pueblo por la senda del progreso, le conduzcan por medio de su administracion al bien deseado y á las comodidades posibles; con que el mundo convida á su jefe ó á su dominador el hombre. Esos representantes son nuestros municipios, en quienes reside una suprema responsabilidad y un deber que les obliga á buscar todo aquello que contribuya al aseo, á la comodidad y al bien de las poblaciones. Unas veces deben buscar el movimiento público, como medio de acrecer la riqueza: otras deben trabajar por el embellecimiento del pais, como aliciente para el concurso de los forasteros, y otras tomando en cuenta todos los elementos de salubridad, de-

ben trabajar por esta suprema disposicion que se halla á la cabeza de todos los códigos de las naciones civilizadas.

Uno de los medios de salubridad son las aguas con que las mismas se abastecen, y del aseo y buena condicion del transporte de esas aguas, pende muchas veces la belleza y hasta la salud de los pueblos.

Nuestra ciudad ha entrado en esa senda de progreso; se la buscan todos los medios para embellecerla con vistosas alamedas, que la hagan mas agradable en su dilatado jardin; se procura el arreglo de sus calles; y se descuida, quizá sin advertirlo, el establecimiento de fuentes, que al hermosear sus plazas surtan al vecindario de buenas y curiosas aguas, sacadas de las entrañas de nuestras vecinas montañas.

Nosotros que conocemos este descuido, y que sabemos las buenas condiciones de las aguas del Segura, no ignoramos las inmundicias con que este rio se enturbia en su largo camino. Si el objeto no fuera justo, callaríamos, limitándonos á hacer al municipio la exigencia del establecimiento de algunas fuentes, ya que los vecinos montes del Mediodia nos

convidan con sus aguas.

Las aguas del Segura, son ligeras, trabajadas en el camino que recorre por mil saltos de pedregosos riscares, filtrándose despues en bancos de arena, que las purifica hasta las inmediaciones del desaguadero del Argos y del Quipar donde pierden su pureza.

Aquí ya sus limpias corrientes se enturbian con las aguas de los arrozales de Calasparra, que traen á ellas sales perniciosas, que acrecen despues con las de el rio de Mula, á donde sus baños desaguan. La cantidad de agua de estos baños tambien acrece considerablemente las del Segura. A ellos concurren en ambas temporadas miles de personas á lavarse como recreo y aseo, y á este rio se vierten todas las inmundicias de aquellos baños.— Sigue el Segura su curso pasando por algunas poblaciones, que á él derraman las sobras y filtraciones de sus riegos, y llegando á nuestra contraparrada, principio de nuestra huerta, despues de haber pasado por Archena, cuya poblacion deposita en su seno esparto para su industria, y en donde se hallan los baños minerales que conoce el mundo, desde el tiempo de los Romanos. Aquellos baños,

pobres en agua, necesitan piscinas comunes, donde unas mismas aguas faciliten el baño á mil pobres, enfermos y miserables, y despues de un día ó acaso mas, se las derraman en nuestro rio, trayendo á él aquellas aguas que limpiaron el cuerpo ulcerado del enfermo.

Al comenzar nuestra huerta comienzan tambien los ramales que han de surtir de agua la ciudad. Ramales descubiertos, que atraviesan por mil puntos; por miles de moradas; sirviendo algunas veces de lavadero, y estando siempre espuesto al capricho del transeunte. No es uno solo el ramal que abastece la ciudad; hay una acequia al Norte donde llenan los aguadores que nos surten: hay otro ramal que pasa cubierto por solo la ciudad, que desagua en un punto inhumido y sucio, y está el rio, de cuya parte mas alta se abastece tambien el pueblo.

Ninguno de estos tres puntos tiene ni la belleza que notamos en todas las poblaciones, ni el aseo que debe apetecerse para este hermoso líquido. Todos los puntos están espuestos á la voluntad pública en su curso ó camino; de esa voluntad pública que abusa de su libertad y que llena de supers-

—195—

no tiene; V. que tampoco, D. Camilo se niega á recibirme. Su muger, la señorita Elia, ofrece darme un dineral como le entregue un chiquillo, y ese chiquillo, que puede hacerme rico, no lo encuentro, ó mejor dicho, no quieren ustedes que lo busque.

—Puedes hacer lo que quieras—replicó D. Andrés—las instrucciones que nos dijo Bautista están muy terminantes, ellas nos prohiben las relaciones con la esposa de Camilo, porque esa muger solo quiere nuestra ruina.

—Es que ella ignora nuestra sociedad—objetó Bartolo.

—Te engañas—continuó D. Andrés—Elia nos conoce, Elia sabe que si su marido figura es por Bautista, Elia nos teme al par que nos aborrece, y no conoce que el día en que la abandonemos morirá en la miseria.

—Sin embargo—repuso Bartolo—tenemos un enemigo que nos puede perder, un enemigo que la protege y...

—¿Quién es ese enemigo?

—Diego el galanteador.

—194—

—Sí, nos puede dar mucho dinero y sin esposicion ninguna.

—¿Y tiene V. algunas noticias del señorito?

—Esas noticias son las que menos nos interesan en este momento—replicó Cueva-honda—nuestros fondos están en baja y lo que conviene es aumentarlos.

—¿Quiénes son los que ahora están en lista?—preguntó Bartolo.

—Ahora no hay mas que mi protegido.

—¿El hijo del banquero?—preguntó la Pepa.

—Sí, el hijo del banquero, que está bajo mi responsabilidad.

—¿Y cuándo nos paga?—objetó la cini-ca tabernera.

—Pronto, ya sabeis que yo soy su apoderado y el único responsable de sus capitales; yo os pagaré, y acaso, heredareis vosotros al amante de Teresa—dijo don Andrés con intencion.

—¿Pero qué acordamos?—esclamó con énfasis el altivo Bartolo—el tiempo se pasa y yo quiero dinero. Cachaza dice que

—191—

cho y una muger, y estos inesperados huéspedes avivaban mas y mas la mugeril curiosidad de la señora Cándida, absoluta portera de la casa.

La señora Cándida, tipo genérico de las porteras de su estofa, era una muger de unos 50 años, bien conservada y con pretensiones de contraer segundas nupcias, dotada de una excesiva moralidad vigilaba mucho la de sus vecinos y estrañaba con escrúpulo que el del cuarto tercero recibiera mugeres jóvenes, como la que aquella noche honrara su morada.

Entremos nosotros en ella.

La sencillez mas grande resplandece en el adorno de la pequeña sala de recibimiento. Un hombre envuelto en una capa aparece sentado en su sillón, apoyando sus codos sobre la mesa que está ante él; á su lado véese á un muchacho de humilde y haraposo traje que permanece de pie, y mas retirado, ocupando un pequeño sofá, se ven á un hombre y una meger, cuyos semblantes están ocultos en la sombra de la habitación. Una vela de sebo es quien la alumbraba.